

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO V

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 15

Parte de don Agustín de Iturbide del ataque y toma de Salvatierra.— Abril 17

El teniente coronel don Agustín de Iturbide, comandante de la división de operaciones del Bajío me ha dirigido el parte siguiente.

Mi general: instruido de que en Salvatierra se hallaban los Rayones con muchas gavillas reunidas, concebí que proyectaban alguna empresa de tamaño, y me pareció por lo mismo necesario dirigirme con preferencia a atacarlos. Sucedió así en efecto la mañana de ayer, y el éxito ha tenido la felicidad de que sólo le hacía susceptible la protección que dispensa el dios de los ejércitos a los que defienden su causa.

La línea de los insurgentes tendría cerca de 500 varas de longitud, toda a la margen del río Grande que no presenta más paso que una vereda estrecha practicable sólo desfilando, y el puente, cuya latitud será de 5 varas; estos pasos los tenían defendidos con cuatro cañones, y competente número de infantería, que había también abundante con pedreros parapetados en las azoteas del convento de San Francisco, y de casas particulares, alguna de éstas tenían taladradas las paredes para hacer desde adentro impunemente fuego con fusilería en la margen del río a merced de la abundancia y frondosidad de los árboles, tenían en cubierta mucha tropa; en el puente había una pared, o trinchera de piedra, y lo mismo en las bocacalles de la plaza principal; estaban reconcentradas en esta ciudad muchas gavillas de la provincia de Valladolid, de San Miguel el Grande, del Bajío, y toda o casi toda la fuerza de Tlalpujahuá, de modo que según las declaraciones de varios prisioneros y de soldados que se me han presentado (entre otros Eleuterio Flores, Ambrosio González, Vicente y José María Ramírez) ascendía el total de ellas a 4,000 hombres, con 13

cañones, 1 obús, 800 fusiles, y gran número de lanzas, sables y pistolas; de aquí inferirá vuestra señoría la resistencia y obstáculos para entrar, pero a esta tropa valiente y feliz, ningún peligro le arredra.

Por la vereda indicada y el puente, a la boca de los fusiles y cañones que estaban como de continuo inflamadas por el fuego incesante que hacían, sin que le detuviesen los parapetos, e irritándose con la sangre que vertían algunos y otros veían derramar a sus compañeros, verificaron gloriosos la entrada en Salvatierra después de mucho tiempo de vivísimo fuego, remarcando en la historia de este triste lugar con abundante sangre el viernes santo de 1813.

Después de haber reconocido en la mañana a tiro de pistola (así lo exigía el terreno) la línea contraria, pensé situarme una legua distante para ejecutar en la noche algunas medidas que asegurasen más el golpe, y evitaran alguna efusión de sangre, pero los bandidos que estaban llenos de orgullo, quisieron anticipar a esta tropa la gloria, y proporcionarnos el mejor modo de santificar el día; en el momento que notaron nuestro movimiento retrógrado, salieron los miserables preocupados de aquí como furias desatadas sobre nosotros, y lo mismo practicaron en el momento por su flanco las gavillas que estaban destinadas para sorprendernos por la retaguardia al tiempo de que atacásemos el puente; su atrevimiento, que me irritó un poco, me hizo variar algo del plan, y decidir a dar ayer el golpe que meditaba para hoy pues derrotados los más ciegos de los que fueron a atacarme, y casi en persecución de los que escaparon, se concluyó la empresa.

No es fácil calcular el número de los miserables excomulgados que descendieron ayer de resultas de la acción a los abismos profundos; pero por la relación de los comandantes de las partidas en diversos rumbos, y los cadáveres que vi infiero que serán como 350; se hicieron además 74 prisioneros, y se tomaron las armas y municiones que

anotaré al calce de éste, pero no ha sido muy barato el cambio, no, mi general, nos ha costado la pérdida del cabo José Clímaco Camacho de San Carlos que murió en el campo del honor, y sangre de 14 valientes que salieron heridos, y quisiera poder reparar con la propia de mis venas.

Ya habrá vuestra señoría notado que siempre son concisos mis partes, y que nunca detallo las acciones, siendo este sistema por evitar que alguno que no me conozca comprendiese que trataba de hacer mi propio panegiris; pero como esto haya ocasionado tal vez gran perjuicio a muchos beneméritos, no puedo dejar de hacer presente a vuestra señoría (para reparar cuanto esté de mi parte el daño que les haya inferido) que (a más de haber trabajado desde el principio de la campaña) hace más de once meses que la mayor parte de los individuos que componen esta división no han tenido, sino una sola vez, seis días consecutivos de descanso, y muy pocas dos, ni cuando yo estaba a su cabeza como sección de la división del señor brigadier don Diego García Conde, ni después que aumentada tengo el honor de mandarla en jefe; son muy numerosas las acciones de guerra que ha tenido, gloriosas en sí, y de ventaja por su trascendencia; ha atacado fortalezas, muchas veces posiciones a que se les puede dar tal nombre; siempre ha vencido; nunca ha sido rechazada; jamás sorprendida, ni ha tenido aún destacamento suyo desgracia habiendo trabajado en los tiempos más críticos en algunos de los rumbos más infestados de gavillas; circunstancias que creo dignas de la consideración del superior gobierno, que aunque las desgracias en la guerra no siempre arguyen defecto en el que las padece, el no tenerlas es un mérito, y en mi concepto esta circunstancia es buen indicante del patriotismo, de la valentía, del honor, de los peligros, de la constancia e infatigabilidad de estos militares, pero en mi juicio nada califica tanto sus prendas relacionadas, su entusiasmo y firmeza de ánimo, como la presente jornada, donde en el solo paso del puente y rendición de

Salvatierra han tenido que superar tales obstáculos y dificultades de tal tamaño, que cualquiera de ellas vencida separadamente, bastaría para que se llamase gloriosa otra acción. Persuadido yo de esta verdad, y de que en los lances de gran riesgo se conduce mejor el soldado, ayudando con el ejemplo la autoridad y obediencia militar, luego que me acerqué al puente puse la tropa en el orden debido, la coloqué en los puntos por donde según mi cálculo se debía proteger y dar el asalto, y encaminándome a dicho puente al frente de la batería que lo guardaba dije en voz alta: soldados adentro, ¿me dejaréis solo? Correspondió el efecto a mi esperanza, pues apenas me vieron entrar por la calzada cuando olvidados del incesante fuego de cañón y de fusil que allí nos dirigían, no se ocuparon de otra idea, que de la gloria del triunfo; al que corrieron todos por el río y puente a un mismo tiempo, igualando casi la infantería no siendo corto el galope de mi caballo, queriendo cada soldado ser el primero en llegar a las manos con sus viles enemigos, los que en vista de la intrepidez y denuedo de esta tropa, se intimidaron hasta el grado de suspender los fuegos, y tomar su acostumbrado partido de la fuga. De este modo se redujo a obra de minutos el lance crítico que de otro hubiera sido de muchas horas, y a costa de poca sangre se logró abatir el orgullo de los Rayones y Rubí que se gloriaban de que el río había de ser el sepulcro de estos valientes, sin duda porque no conocían su valor que siempre se aumenta a proporción de los peligros que tienen que vencer.

Recomiendo por tanto a vuestra señoría a todos los cuerpos con sus respectivos oficiales; el real de artillería, destacamento de la corona, batallón mixto, cuerpo de frontera, escuadrón de San Carlos, de lanceros de Orrautia, y piquete de dragones de San Luis; pues todos tienen gran decisión, firmeza, y subordinación, pero recomiendo más encarecidamente a mi segundo el muy sereno y honrado teniente coronel graduado don Francisco Orrautia, quien recibió en un muslo contusión de bala de fusil; a mis ayudantes

de campo, teniente de una de las compañías del regimiento de infantería de Puebla que componen el batallón mixto, don Ramón Ponce de León, y el de la misma clase del de la corona don Rafael Calvo, que con el mayor honor, y haciendo un militar desprecio de las balas, comunicaban siempre mis órdenes con prontitud y tino, y se hallaron en el paso del puente; al siempre intrépido teniente de fronteras don José María Novoa, y al valiente alférez de la misma compañía de Ponce don Alejandro Quijano, que con el agua a la cintura pasaron por el vado o vereda del río con muy pocos soldados de sus respectivos cuerpos, despreciando el fuego con que sostenían aquel punto; a los virtuosos serenos y valientes padres capellanes fray Francisco de San Juan Bautista, y bachiller don José Joaquín Gallegos, que auxiliando indistintamente a los de ambos partidos, alentaron con su ejemplo a los nuestros, en los mayores peligros, y lo mismo hizo el padre capellán de la corona bachiller don Francisco Bravo, y el cura de Cuenca don Bernardino Pini; a los patriotas valientes don Francisco Ygarzaval, don José María de Arancivia, y don Raymundo Zaragoza que acompañan esta división y le son muy útiles; al cabo de la corona Vicente Barragán que acompañó a pie gran tiempo a la caballería en el alcance. Recomendando también... a todos los individuos de esta división, pues todos estuvieron en peligros inminentes, y con el entusiasmo y valor de fieles vasallos, y verdaderos soldados.- Las cargas de la división las dejé en la hacienda de San Nicolás con un destacamento al mando del teniente de patriotas de León don Juan de la Pila Gómez, quien en tales circunstancias sólo pudo conformarse con esta comisión, porque no es menor su subordinación que su honor y valentía con ser tan grande.— Dios guarde a vuestra señoría muchos años Salvatierra 17 de abril de 1813. A las 7 de la mañana.— *Agustín de Iturbide y Arambaru.*—
Muy ilustre señor mariscal de campo don José de la Cruz.

REAL PARQUE DE ARTILLERÍA

DIVISIÓN DEL TENIENTE CORONEL DON AGUSTÍN DE ITURBIDE

Noticia de las piezas de artillería, municiones y demás que se les cogió a los insurgentes en el ataque que se les dio en la ciudad de Salvatierra la mañana del día 16 del presente mes.

<i>Una culebrina calibre de a 4.</i>
2 cañones <i>ídem</i> de a 6
6 <i>ídem</i> de menos calibre
4 pedreros de igual calibre
1 obus de a tres pulgadas
260 cartuchos de bala rasa de a 2
110 <i>ídem</i> de metralla de a <i>ídem</i>
18 balas sueltas de a <i>ídem</i>
402 cartuchos de bala rasa de a 2
128 <i>ídem</i> de metralla de a <i>ídem</i>
85 racimos de metralla de a 4
38 <i>ídem</i> de <i>ídem</i> de a 2
34 granadas de a 3 pulgadas
9 cajones de cartuchos de fúsil
3 <i>ídem</i> de cartuchos de media onza
78 cartuchos de pedreros sin bala
<i>1 costal de pólvora fina con 4 arrobas</i>
<i>Ídem</i> de <i>ídem</i> gorda del mismo peso
8 bolsas de baqueta para cartuchos de cañon
1 cajón de herramienta de carpintero
2 costales de <i>ídem</i> de herrero
2 quintales de fierro viejo
8 arrobas de balas de plomo de diferentes calibres
2 saca trapos
3 docenas de hachas de contra-viento
12 escaleras de asalto, y seis de mano

Salvatierra 17 de abril de 1813.— *Iturbide*.— *Francisco Vergara*.— Visto bueno
Cayre.

Lo que comunico al público para su noticia y satisfacción. Guadalajara 27 de abril
de 1813.— *José de la Cruz*.

La edición del tomo V de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Adriana Fernanda Rivas de la Chica
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602